

Salamanca, Revista de Estudios, 41, 1998, Págs. 213-226
ISSN: 0211-9730

TEXTOS (Y ALGUNAS NOTAS) DEL IBERISMO UNAMUNIANO

ÁNGEL MARCOS DE DIOS*

RESUMEN: En ocasiones se ha atribuído a Unamuno un iberismo absorbente políticamente con relación a Portugal. Nada más lejos de la realidad: nunca abogó Unamuno por la anexión de Portugal; es más, criticó duramente a los que la propugnaban. Defendió, eso sí, un iberismo cultural y espiritual, un iberismo de acción común. Para demostrarlo, bastan los textos de este artículo.

SUMMARY: On occasion Unamuno has been attributed a politically absorbing Iberianism with regards to Portugal. However, this view is misleading since Unamuno never defended the annexation of Portugal and indeed strongly criticised those who did. Nevertheless, he did defend a cultural and spiritual Iberianism; one of common action. The texts discussed here are sufficient to show this.

PALABRAS CLAVE: Iberismo / Portugal / Independencia política.

* Facultad de Filología Moderna. Universidad de Salamanca.

Si algo amó siempre Unamuno, más allá de sus contradicciones y paradojas, fue a su familia y a su patria. No nos interesa en este momento demostrar la entrega y desvelos por su familia; sí, en cambio, el amor por su patria, por lo que tiene de común con el tema que nos ocupa. Pero, también dentro del tema enunciado, sólo nos interesa el iberismo unamuniano en la vertiente portuguesa, por lo que sólo tangencialmente aludiremos al pensamiento de Unamuno referido a todos los pueblos peninsulares.

Ha sido Unamuno uno de los grandes patriotas españoles: “A mí que tanto me duele España, mi patria, como podía dolerme el corazón, o la cabeza o el vientre”, escribió en el artículo *Por capitales de provincia*¹. Es común en sus escritos la expresión “mi patria”, en vez de España. Le dolían los federalismos, los nacionalismos exacerbados, a él que era republicano, pero no federalista. Excepto en su juventud, pero por poco tiempo, en que abogó por una federación ibérica, durante toda su vida siempre defendió la unidad de España: “Sé que los ingenuos españoles que voten por plebiscito un Estatuto regional cualquiera tendrán que arrepentirse, los que tengan individualidad consciente, de su voto cuando la región los oprima, y tendrán que acudir a España, a la España integral, a la España más unida e indisoluble, para que proteja su individualidad”². Podríamos aducir muchos textos del mismo tenor. Pero nos interesa el siguiente por el contexto en que aparece: “Sempe fui contrário à fragmentação da Península. Discordo das aspirações separatistas da Catalunha, das próprias Vascongadas, minha terra”. Estas palabras, pronunciadas en una entrevista concedida al final de su vida (1935) al periodista portugués Antonio Ferro, parecen perfectamente normales dentro del pensamiento unamuniano, pero otras que siguieron en la misma entrevista suscitaron en su momento cierta polémica interpretativa en Portugal, porque el citado periodista también le atribuye las siguientes: “Os portugueses, repito, são os únicos senhores do seu destino! Mas julgo que a personalidade de um povo não se perde numa República federal. Ganha, pelo contrário, porque terá maior expansão... Federação não quer dizer domínio, quer dizer colaboração. Os croatas não deixaram de ser croatas, com o seu carácter próprio, inconfundível, depois de se juntarem aos sérvios e aos eslovénios. A sua civilização tornou-se mais conhecida, projetou-se mais...”³. Y suscitaron la polémica

1 MIGUEL DE UNAMUNO, *Obras completas*, 9 vols. publicados, Madrid, Escelicer, 1966-1971. En adelante, y siempre que sea posible citaremos por esta edición bajo la sigla OC, seguida del volumen y página. Este artículo corresponde al volumen I, pp. 400-404. Son muchísimas las citas que podríamos aducir relativas al patriotismo unamuniano, aspecto que todos los que han leído a Unamuno conocen.

2 OC, III, p. 791. Otra, entre las innumerables significativas en defensa de la unidad de España, es la siguiente: “Porque estamos aquí pasando unos días calamitosos y tristes en que el patriotismo, lejos de ensancharse e iluminarse, se empequeñece y se oscurece; en vez de hacerse un patriotismo español, sí, pero universalista, se hace nacionalismo estrecho” (OC, III, p. 1000).

3 *Apud* JULIO GARCÍA MOREJÓN, *Unamuno y Portugal*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1971, pp. 365-366.

porque entendían los portugueses que el Rector de Salamanca estaba abogando por una unión (aunque fuera federal) entre ambos países, algo –la unión con España– a lo que los portugueses siempre se han opuesto. Más adelante, en la misma entrevista y siempre según lo publicado por el citado periodista, defiende la integridad física de Portugal. Lo cierto es que, comparando los textos que hemos citado (y alguno más que citaremos), deducimos que Unamuno no admitía el federalismo entre los pueblos de España, pero sí el federalismo de Portugal con España. Entonces nos podemos preguntar ¿qué federalismo propugnaba Unamuno entre España y Portugal? Respondemos: sólo el de la unión moral, el de la acción común⁴.

Algunas citas aisladas de Unamuno pueden parecer ambiguas, pero es necesario leer el contexto o el artículo entero. Sucede, por ejemplo, con la siguiente, extraída del artículo *Desde Portugal*, artículo que concluye: “Unas páginas antes, y hablando [Oliveira Martins] de la fiesta del 10 de diciembre, en que estalla la retórica anticastellana, escribió: ‘De ahí vino a encenderse en el corazón del pueblo pasivo, y en provecho de la intriga política, un odio arcaico, absurdo, tal vez responsable de futura sangre inocente derramada, si un día los vaivenes del equilibrio europeo hiciesen que España nos conquistara’. Leo estas líneas y las que le siguen –estas otras creo no deber traducirlas ahora al castellano–, y me pongo a pensar en la agorera suerte de esta nación tan poco naturalmente formada, y a la vez agólpanseme a las mientes dolorosos pensamientos sobre lo que en nuestra España está hoy ocurriendo. ¡Portugal y Cataluña! ¡Qué mundo de reflexiones no provoca en un español el juntar estos dos nombres”.

Sin embargo, podemos afirmar, con rotundidad, que no hemos encontrado ni una sola alusión explícita, en los escritos unamunianos, a cualquier tipo de absorción política ni territorial de Portugal por parte de España. Todo lo contrario, y veamos algunas citas fundamentales. Hay dos artículos importantísimos en este sentido, dos artículos inspirados por el mismo motivo: el oscuro deseo de ciertos dirigentes españoles de anexionarse Portugal, deseo que se hubiera hecho realidad si Alemania hubiera triunfado en la primera Guerra Mundial.

En el primero, titulado *Portugal independiente*, afirma Unamuno: “El triunfo de Alemania, hoy ya imposible, hubiera significado en España, entre otras cosas, el destaparse de ese por muchos trogloditas mal encubierto deseo de que

4 Es curioso observar cómo Unamuno, que tanto admiró a Antero de Quental (éste, el portugués, es uno de los escritores más citados y más admirados de la literatura universal por el Rector de Salamanca), jamás se refirió al Antero político, al que, con ocasión del Ultimátum inglés contra Portugal de 1890, defendió un federalismo para la Península, y sí innumerables veces al Antero agonista, pesimista, sentidor y trágico.

5 *oc.*, I, pp. 206-211.

6 Artículo incluido en *Álbum de la Guerra. Los aliados en 1917*, publicación del Comité de Periodistas Catalanes para la Propaganda Aliadófila, Barcelona, A. Artis, 1917.

nuestra patria se anexiona por la fuerza la república portuguesa, para que deje de ser república y deje de ser liberal y democrática ante todo y sobre todo. Que aquí se conspiraba contra la independencia portuguesa, y no en oscuros rincones ni en bajas cavernas tan sólo, es evidente. Considerábase como un peligro el tener a Occidente, junto al Océano, un pueblo republicano. Y más de una vez algunos de los que hoy protestan más airados contra la posible intervención de España en la guerra a favor de los aliados, hablaban de que tendría España que intervenir en Portugal. [...] No ha sido Inglaterra, como propalan los mentecatos trogloditas, la que ha obligado a Portugal a intervenir en la guerra; ha sido la vieja y podrida España oficial, no curada de sus seculares manías; ha sido esa España de la que nosotros mismos, los españoles, tenemos que librar-nos, que no se avenía a reconocer sincera y lealmente la independencia portuguesa, y menos desde que se hizo republicana. [...] Portugal hoy enseña a España cuál es el camino para cobrar la verdadera independencia. Y sólo cuando seamos libres unos y otros podremos entendernos hermanalmente y en la unión de los pueblos libres”. El otro artículo, inspirado como decimos por el mismo motivo y titulado *Deber de España para con Portugal*⁷, es, si cabe, más incisivo. Veamos algunos párrafos: “La España oficial, la España absolutista, la España imperialista, la España a la que le estorba la Constitución del Reino, la España que no quiere someterse a la suprema soberanía popular –única soberanía suprema y que no admite otra sobre ella-, esa España ha estado más de una vez conspirando contra la independencia portuguesa. Y esto no lo olvidan ni pueden olvidar en Portugal. Y eso no se borra con frases, ni con saludos, no con distinciones puramente honoríficas; eso se borra con actos de otra clase. [...] Cuando aquí se creyó que la República portuguesa estaba anarquizada, pensóse en intervenir en ella, y los más rabiosos enemigos hoy de la intervención a favor de los aliados –entre los que está Portugal-, pensaban entonces repetir lo que el tercer Duque de Alba hizo bajo Felipe II. [...] Y Portugal ha ido a la guerra a defender la causa sagrada de la independencia de las pequeñas naciones. Sabía que si Alemania se anexionaba Bélgica y Austria se anexionaba Servia, no tardaría la España imperialista, agermanada, en tratar de anexionarse Portugal. [...] La unión moral ibérica sólo puede establecerse bajo un régimen de voluntad nacional, de soberanía popular. Y a este régimen se opone la germanofilia española disfrazada de neutralidad incondicional y a todo trance y costa. [...] Pero la República portuguesa sabe bien cuáles son sus verdaderos, sus únicos amigos sinceros en España. Y en Portugal saben bien cuál es el único medio de establecer sobre sólidas bases la unión moral, la suprema unidad acaso, la confederación de todas las naciones ibéricas”.

7 Artículo publicado en *España*, núm. 124, 7-VI-1917.

Unamuno comienza a conocer Portugal cuando llega a Salamanca. Sus frecuentes viajes, su amistad con muchos portugueses y la lectura de libros lusos sobre los más variados asuntos le elucidan sobre las realidades del país vecino y comienza a escribir artículos, los primeros reunidos en el libro *Por tierras de Portugal y de España*, pero durante toda su vida siguió escribiendo sobre Portugal. Percibe pronto Unamuno el distanciamiento, en todos los ámbitos, entre ambos países: “Y siendo así, ¿a qué se debe este alejamiento espiritual y esta tan escasa comunicación de cultura? Creo que puede responderse: a la petulante soberbia española, de una parte, y a la quisquillosa suspicacia portuguesa, de la otra parte. El español, el castellano sobre todo, es dedeñoso y arrogante, y el portugués, lo mismo que el gallego, es receloso y susceptible. Aquí se da en desdeñar a Portugal y en tomarlo como blanco de chacotas y burlas, sin conocerlo, y en Portugal hay hasta quien se imagina con que aquí se sueña en conquistarlos”⁸.

Sí se lamenta, en cambio, profundamente de que la cultura portuguesa esté influida sobre todo por la francesa o la inglesa: “La influencia al parecer aquí (en Portugal) casi unánimemente dominante es la francesa. El Estado para conservar su sombra de dependencia se arrojó en brazos de Inglaterra y las clases ilustradas, acaso huyendo de que su espíritu fuese absorbido por el espíritu general ibérico o por temor a nuestros tan decantados fanatismo y oscurantismo españoles, se echaron de bruces en el cauce de la cultura francesa, pero de la cultura francesa de exportación, de la más superficial, anegando en él su propio espíritu [...]. Los más de los portugueses cultos, semicultos y seudocultos, no ven más allá de París y añádense a esto que no es raro encontrar quien sale a la calle con su libro francés en la mano y para leer español lo hace en su casa y a hurtadillas. En una cátedra de histología se estudia por libros de Cajal..., traducidos al francés, y me he encontrado aquí con un sujeto que me aseguraba ¡pásmense ustedes! que les era más fácil aprender el francés que no el español, sin duda por no tener aquel jota”⁹: El ejemplo de Ramón y Cajal, traducido al francés, aparece más de una vez en los escritos unamunianos¹⁰.

Nunca defendió Unamuno el iberismo político del siglo XIX, perseguido por monárquicos y republicanos tanto portugueses como españoles: Palmela, Passos Manuel, Casal Ribeiro, Sá da Bandeira, o Antero, Teófilo Braga, Filipe Nogueira, Magalhães Lima..., por parte portuguesa, y entre los españoles, Ribera i Rovira, Vicente Gay, Cases Carbó...

⁸ OC, I, p. 189.

⁹ En *Hispania*, Buenos Aires, 1911, núm. 255, p. 656.

¹⁰ En la cita que sigue también Unamuno elucida sobre la indiferencia española hacia Portugal: “En Madrid es más fácil encontrar un libro inglés, alemán o italiano que no portugués, y en Portugal hay Facultad de Medicina en que sirven de texto en Histología obras de nuestro Ramón y Cajal, pero... en francés” (OC, I, p. 188).

Unamuno es el paladín de otra forma de iberismo, la que pretende el entendimiento moral y espiritual de todos los pueblos de la Península. Sólo el común espíritu ibérico y la ansiada alma ibérica son susceptibles de iberismo: está excluida la unión política. El común espíritu y alma ibéricos atañe, por tradición e historia y por deseo unamuniano, a varios campos:

1. LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA

Es importante el artículo *Hispanidad*¹¹, del que entresacamos los siguientes fragmentos: “Digo Hispanidad y no Españolidad para atenerme al viejo concepto histórico-geográfico de Hispania, que abarca toda la Península Ibérica, la Iberia occidental –porque hubo otra, la oriental-, el extremo Occidente, y que acaso por ello, pues los extremos se tocan, tocó el extremo Oriente. Recuérdese que los portugueses, los extremos occidentales de nuestro extremo Occidente, los que no han visto sino ponerse el sol sobre su mar nativo, se fueron mar tenebros adelante, a ver salir el sol sobre él, a crear un Imperio del Sol Naciente. Y tras ellos Colón, el judío, al servicio de Castilla, la de tierra adentro, se fue por el poniente a buscar la tierra del sol naciente. Y dio con las Indias Occidentales. ¿Occidentales?”

Digo Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha ehcho el alma terrena –terrosa sería acaso mejor- y a la vez celeste de Hispania, de Hesperia, de la Península del Sol Poniente, entre ellos a nuestros orientales hispánicos, a los levantinos, a los de lengua catalana, a los que fueron cara al sol que nace, a la conqusita del Ducado de Atenas. [...] Esta tierra bajo el cielo, esta tierra llena de cielo, esta tierra que siendo un cuerpo, y por serlo, es un alma, esta tierra hizo, con el latín, unos lenguajes, unos romances. Hizo el catalán, y el aragonés, y el leonés, y el bable, y el castellano, y el gallego y el portugués. De ellos salieron los idiomas literarios y oficiales. Y esos lenguajes son las razas. Raza, palabra castellana –raza es como raya o línea (de ésta linaje) y se dice en Castilla “una raza de sol” y se llama raza a cada hebra de un tejido-, palabra castellana que ha pasado a casi todas las lenguas europeas. [...] Y hay una filosofía catalana, costera oriental, la del isleño Ramón Llull (Raimundo Lulio) y Ausias March, y hay una filosofía galai-co-portuguesa, costera occidental, la de Bernardim Ribeiro y la de Antero de Quental. Filosofías hispánicas también”.

En el artículo titulado *Lisboa y Toledo*¹², escrito ya en 1935, también habla Unamuno de la comunidad geográfico-histórica de la Península: “Hacia ya vein-

11 Creemos que este artículo, escrito en Hendaya en 1927, fue publicado en *Síntesis*, año 1, noviembre de 1927, núm. 6.

12 oc, I, pp. 717-719.

tiún años que no veía de ojo a Portugal, a mi Portugal, a este gran pequeño pueblo que tanto me dio que sentir, que pensar y que soñar antaño y que me inspiró tantas impresiones recogidas en parte en mi libro *Por tierras de Portugal y de España*. Y es que muchas cosas, y de las más íntimas, de mi España no cabe comprenderlas –ni consentirlas– si no se conoce Portugal. Que está unido al resto de la Península Ibérica por sus espinazos rocosos en parte, mas sobre todo por los grandes ríos que enlazan ambos países, atravesándolos. Ríos exclusivamente portugueses son el Mondego –el que llevó a la mar las lágrimas de Inés de Castro–, el Vouga, el Ave y otros menores, pero son el Miño, el Duero, el Tajo y en parte el Guadiana, los que han hecho nación a Portugal. El Miño le une con Galicia más que le separa de ella. El Duero, bajando de la Peña de Urbión, atravesando las altas tierras del Cid –las cantadas en el Cantar de Mío Cid– separando a Portugal de la provincia española de Salamanca –¡magnífica hoz rocosa la que nos separa!– va bordeando los viñedos que producen el vino de Oporto, una de las mayores, si es que no es la mayor riqueza de Portugal, y que hizo de éste el mayor proveedor vinatero de Inglaterra. El Duero español –castellano-leonés– al hacerse Douro portugués se dulcifica. [...] Toledo nos habla de la reconquista. Común a España y a Portugal, de aquella larga lucha, de siglos, con que los cristianos de la Península Ibérica, de nuestra Iberia, arrojaron a los musulmanes de ella y restablecieron la unidad de la civilización ibérica. Esta civilización ibérica que tan profundamente historió el portugués Oliveira Martins. [...] No es cosa que repita yo ahora aquí la tan consabida epopeya que Camoens cantó en su poema *Os Lusíadas* y que hizo la grandeza imperecedera de Portugal, ni que recuerde a Enrique el Navegante, al Infante Santo don Fernando, al Príncipe Constante de Calderón, mártir de Marruecos. (Conviene leer el admirable libro de Oliveira Martins *Os Filhos de D. João I*). Momento de magnífico esplendor cuando luego, en tiempo del rey don Manuel, estalló el ensueño que hizo de Lisboa la ciudad que unió las indias Orientales con las que se llamaron Occidentales [...].

“Fue la reconquista ibérica la coronada en Toledo, la que permitió abrir el ciclo maravilloso de los grandes descubrimientos con que españoles y portugueses ensancharon el mundo. Más aún que materialmente y geográficamente, lo ensancharon espiritualmente. Cambió la concepción del mundo. Y todo esto meditaba yo sobre el Tejo de Lisboa recordando el Tajo innavigable de Toledo y soñando con él”¹³.

13 También Unamuno evoca los ríos comunes en poemas como “Ebro, Miño, Duero, Tajo...” (oc, vi, p. 1032), “Durium-Duero-Douro” (oc, vi, pp. 1033-1035), “Tiétar, Tormes, Tajo, Duero...” (oc, vi, p. 1097).

2. LA LENGUA.

Irónicamente alude Unamuno a la conquista de Portugal: “Allí, en la explanada, me encontré con un español de gorrita y pantalones blancos que era una delicia. Lamentábase de las horas que para sus comidas han establecido los portugueses, y se lamentaba también de que hablen en su endiablada y pobre lengua –él no la conoce-; ¡cuánto mejor hablar en castellano! Decididamente tenemos que conquistarlos para enseñarles a comer y a hablar. Mayormente cuanto que el haberse separado de España fue una picardía, según el español de la gorrita y los pantalones blancos”¹⁴.

En el artículo titulado *Español-portugués*¹⁵, leemos, entre otras apreciaciones sobre ambas lenguas: “Sabido es que en el siglo xvii y aun en el xvi fueron muchos los portugueses que escribieron en castellano. Gil Vicente, el único dramaturgo lusitano de algún valor, en castellano escribió muchas de sus piezas; Camoens no pocos sonetos, y pasa por un modelo de prosa castellana *La Historia del movimiento y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*, del portugués Francisco Manuel de Melo. Y no sé que a ningún portugués se le haya ocurrido traducir ninguna de esas obras a su lengua, empresa tan ridícula como la del que se ha propuesto, según me han dicho, traducir Balmes y a Pi y Margall al catalán. Y tan ridícula como la de un cierto padre dominico, editor reciente de las obras del P. F. Luis de Granada, que da traducido al castellano lo que el gran hablante escribió en portugués en los años que vivió en Portugal, donde muriera. En uno de mis primeros viajes a esta tierra, me aseguraron que en alguna Facultad de Medicina de por acá (Unamuno está escribiendo en Portugal) se estudiaba a Ramón y Cajal traducido... al francés. No pude comprobarlo. Pero lo que sí he experimentado es encontrarme con portugueses que me invitaban a que nos entendiésemos en francés y luego resultaba que no ya sólo comprendían perfectamente el castellano, sino que lo hablaban con relativa perfección y muy claro. Y conservo la obra de un distinguidísimo médico lisbonense que me la ofrendó con una dedicatoria en francés y acompañándola con una carta en francés también. ‘Escribámonos cada uno en nuestra lengua –le dije-, que en rigor y en el fondo son una misma’”. Estos días he leído un artículo de un cronista portugués, publicado primero en un periódico brasileño, en que el autor aboga porque los portugueses se hagan, como él dice que se han hecho los japoneses, bilingües y adopten por segunda lengua, por lengua de cultura –esta expresión es mía- el... ¡inglés! Y cree que llegarán con eso a rehacerse un alma doble como si se pudiese cambiar de piel, o más bien de carne, con tanta facilidad como de camisa [...].

¹⁴ oc, I, p. 233.

¹⁵ oc, IV, pp. 526-529.

“El español y el portugués son dos lenguas que ni aquí ni en América pueden llegar a conflicto y lucha. Todo choque entre ellas acabaría –o acabará, ¿quién sabe?- en una penetración mutua; el español se aportuguesaría más o menos, el portugués se castellanizaría. Sería una obra de integración. Así se fundieron en el castellano los antiguos leonés y aragonés, no sin dejar algún rastro de él; así se están fundiendo el gallego y el valenciano”.

Insistiendo una vez más en que Unamuno jamás adoptó cualquier posición dudosa con relación a la unión política de España y Portugal, tenemos que aclarar que sí admitió, por razones de universalidad, cierto imperialismo del castellano. En la entrevista de Antonio Ferro, citada al principio de este trabajo, subyace insistentemente el anhelo de que el castellano se sobreponga a cualquier lengua de la Península:

“- Mas Portugal tem uma tradição, tem uma história, tem uma língua

- Claro... Só os senhores têm o direito de se governar, de saber o que lhes convém. Eu tenho, porém, as minhas ideias, de que não abduco, sobre a língua (fijémonos en que no habla ni de tradición, ni de historia, que él bien conocía, sino de lengua solamente). Penso que mais vale escrever numa só língua, em benefício da própria cultura, do que ficar encerrado numa língua inacessível, pouco divulgada. Que ganham os catalães escrevendo em catalão? Que ganham os vascos escrevendo em sua língua? A cultura catalã, afinal, é conhecida através dos seus escritores que escrevem em castelhano.

Continuo a objetar:

- Mas o português tem a expansão do Brasil... É uma língua mãe.

Unamuno replica:

- Não sei o que sejam línguas mães... Também dizem que o galego é uma forma do português e não é assim. Não há línguas mães, há línguas que se formam lado a lado... O que excita o desenvolvimento de certas línguas peninsulares é a reação contra elas... A Ditadura, por exemplo, foi bastante culpada no desenvolvimento do catalão e do vasco. Eu só o primeiro a defendê-las contra a violência. Admito o suicídio, mas não admito o crime... Penso, no entanto, que a Catalunha, as Vascongadas, a Galiza, só podem ganhar, na sua própria expressão regional, se adoptarem, francamente, o castelhano. Não é justo que nos defendamos com uma velha espingarda quando nos fazem fogo com uma ‘Mauser’.

- Comprendo o caso dentro da Espanha, mas Portugal –perdõe-me a insistência- tem uma língua e uma literatura... Nem uma nem outra estão mortas...

E Unamuno:

- Camões fez versos em espanhol...

E eu, sem conter uma bravata:

Mas escreveu *Os Lusíadas* em português...”.

Ya al final de la entrevista Unamuno vuelve a asegurar que nunca España intentará la conquista de Portugal:

“- Não recebem. Os portugueses nunca serão absorvidos pelos espanhóis, confederados ou não”.

Pero Unamuno nunca había creído en la fusión de ambas lenguas, aunque ya en 1907 –fecha del siguiente texto- lo deseaba ardientemente, pero sí en el común espíritu ibérico: “Y ahora, ¿son en las Repúblicas del Plata tan poco y tan mal conocidas las producciones literarias y científicas del Brasil como aquí son poco y mal conocidas las de Portugal? No sé por qué me inclino a sospechar que sí.

“Ahí, entre naciones de lengua española, hay una, y una gran nación, en vía de rápido progreso, de lengua portuguesa.

“¿No debería ser esto una razón para que los americanos de lengua española se interesaran por el espíritu que se vierte en lengua portuguesa? Un providencialista creería que el haber metido Dios ahí una gran nación de habla portuguesa entre las naciones de habla española es para que un día se integre ahí, como aquí se integrará el común espíritu ibérico, al que le están aqueñando y allende el Océano reservados tan grandes destinos”¹⁶

3. ESCRITORES PORTUGUESES.

Son fundamentales en este sentido, además del extracto de citas que incluimos a continuación, tres artículos que no reproducimos por no alargar este trabajo y cuyos títulos son: *Herculano en la religión ibérica*, *El sarcasmo ibérico de Eça de Queirós* y *Carta a Teixeira de Pascoais, portugués ibérico*¹⁷: la religión de Herculano es la común religión ibérica, el sarcasmo de Eça de Queirós, por debajo de los oropeles franceses, es plenamente ibérico y Teixeira de Pascoais es un portugués ibérico. También son ibéricos Guerra Junqueiro, Oliveira Martins, Eugenio de Castro... y tantos otros escritores portugueses. Pero vayamos a algunas citas significativas:

“Hablando de Camilo Castelo Branco, me decía una vez Guerra Junqueiro que Camilo, aquella alma tormentosa y apasionada, fue más español que portugués. [...] Y el mismo Guerra Junqueiro que me decía eso de Camilo, ¿no es un ingenio ibérico más bien que portugués? A mí me resulta hondamente español

¹⁶ OC, I, p. 192.

¹⁷ Artículos publicados, respectivamente, en: *O Instituto*, Coimbra, 1910, pp. 219-221, *Eça de Queirós. In Memoriam*, organizado por Eloy do Amaral y M. Cardoso Martha, 2ª ed., Coimbra, Atlântida, 1947, pp. 387-390, y OC, IV, pp. 1356-1357.

siendo hondamente portugués”¹⁸. Y de Camilo de su *Amor de perdição* escribe Unamuno, en el mismo artículo (*La literatura portuguesa contemporánea*), entre otras cosas: “Me parece la novela de pasión amorosa más intensa y más profunda que se haya escrito en la Península y uno de los pocos libros representativos de nuestra común alma ibérica”. “El *Amor de perdição*, de Camilo, es uno de los libros fundamentales de la literatura ibérica (castellana, portuguesa y catalana)”. No traemos a colación las citas sobre Oliveira Martins o sobre Antero de Quental, porque podemos encontrarlas en cualquier artículo de Unamuno referido a Portugal. Sí, en cambio, debemos advertir que son relativamente abundantes y significativas las anotaciones sobre el iberismo de Oliveira Martins que Unamuno escribió a lápiz al final de los libros del portugués conservados en su Casa-Museo de Salamanca.

En 1935 –intencionadamente elegimos más citas de Unamuno del final de su vida–, en el artículo *Nueva vuelta a Portugal*¹⁹, escribe: “Desde que empecé a estudiar portugués –la lengua– y, sobre todo, desde que empecé a viajar por Portugal me interesó, más que otra cosa, la dependencia cultural mutua de ambos pueblos, el castellano y el portugués. No sin hondeado sentido escribió Oliveira Martins aquella su maravillosa *Historia de la civilización ibérica*. Don Marcelino Menéndez y Pelayo, por su parte, incluía en su *Historia de la literatura española* las literaturas catalana y galaico-portuguesa. ¿Y hay clásico castellano ni más clásico ni más castizo que aquel Francisco Manuel de Melo, soldado portugués al servicio del rey Felipe IV de España y de Portugal contra los catalanes levantados en guerra? Y habría que recordar a Gil Vicente, a Camoens y al mismo P. Granada. O.P.”. Repite ejemplos Unamuno que ya hemos visto en artículos sobre Portugal de ese mismo año.

4. LA ACCIÓN COMÚN.

Acción que fue común en el pasado, y debe serlo en el presente y en el futuro: “Mucho os diría sobre el genio peninsular, y cómo él abarca y corona lo español y lo portugués; pero cuanto pudiera yo deciros a tal respecto lo dijo egregiamente Oliveira Martins, de quien Menéndez Pelayo decía que fue el historiador más artista que ha tenido la Península en el pasado siglo, y yo creo que el único historiador artista de ella. El más artista y el más penetrante. Su fantasía llegó a profundidades a que la fatigosa y la fatigada ciencia de otros no ha llegado. Su *História da civilização ibérica* debería ser un breviario de todo español y de todo portugués culto, y no debía haber tampoco americano, de los que

¹⁸ oc, I, pp. 190-191.

¹⁹ oc, I, p. 725.

tan a menudo buscan en nuestra historia y casta los antecedentes de la suya, que no conociera este libro admirable. En vez de repetir una vez más los lugares comunes respecto a lo que el alma española en los tiempos del descubrimiento y conquista de América, bueno fuera ir a buscar en libros como el de Oliveira Martins riquísimas sugerencias. En sus breves págianas se encuentra más doctrina, más sociología y más sicología que en muchos tomos cargados de noticias. No conozco ninguno de los famosos estudios de personajes de Taine, sus estudios sobre Robespierre, Danton, Marat, Napoleón, en los *Origines de la France contemporaine*, sobre los poetas ingleses, sobre La Fontaine, sobre Balzac, etc., que supere al estupendo capítulo de *la Historia da civilização ibérica*, en Oliveira Martins estudia a Íñigo de Loyola. Y leed también su *Vida de Nun'Álvares*, el condestable, y repasad luego las estrofas de fuego que en boca de este guerrero asceta pone Guerra Junqueiro en su *Pátria*²⁰. Y antes, en el mismo artículo –de 1907–, Unamuno se lamenta de la falta de entendimiento luso-español, situación ya secular: “Mas, siendo los dos países vecinos aislados los dos, en cierto modo, del resto de Europa, yo no sé qué absurdo sino nos ha mantenido separados en lo espiritual”. Casi treinta años después, en 1935, escribe Unamuno: “¿Pero sentirán las hoy dos repúblicas del extremo occidental de Europa su común misión histórica como la sintieron los dos reinos que ganaron las Indias orientales y las occidentales?”²¹ .

Joan Maragall, quizás el más grande iberista, entre los intelectuales del siglo xx, en su correspondencia con Unamuno²² llega a entusiasmarse con la idea de la unión ibérica. En 1907, escribe a Unamuno: “Se impone una composición ibérica, partiendo de un primer conocimiento de diversidad, irreductible a simple unidad, pero no a composición. Yo creo que en esta composición, nunca aún realizada, está el secreto de la grandeza de España. ¡Ay! ya sé que usted no cree en eso, que empieza por no creer en la diversidad, irreductible a simple unidad. Y, sin embargo, Portugal-Castilla-Cataluña, ¿no es innegable? Pero ahora, no, aquí no quiero provocarle a una inútil discusión por carta, que perderían entonces las nuestras esa efusión de alma que para mí, con usted, es un tesoro”. Pero Unamuno sabía que no se podía soñar tan lejos, y contesta al amigo: “¡Alma ibérica! ¡Qué ensueño! Pero nos lo turban castellanistas, bizcainistas, catalanistas, portuguesistas, andalucistas, etc., de una parte y de otra esa flamante secta jesuítico-masónica de cantianos (de cant y no de Kant) pedantes que vociferan a Platón sin saber griego, hablan de Kant sin conocerlo, de Darwin sin saber qué es la fórmula y del binomio de Newton sin entender una ecuación de primer grado. Y lo que es peor, falsifican y mienten. [...] Y voy a lo concreto de su carta, a esa proposición de una revista ibérica, redactada en nuestras lenguas

20 oc, I, p. 192.

21 oc, iv, p. 1360

22 *Epistolario Unamuno-Maragall*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1971.

todas indistintamente. Lo he soñado antes de ahora y por mí me pondría en actividad desde luego escribiendo a mis amigos de Portugal, a los de Galicia, Asturias, etc., y si fuera menester a americanos y hasta a judíos orientales de lengua española, que algunos conozco. Y con que usted me ayudara ahí algo se intentaría. ¿No sería acaso lo mejor ponernos de acuerdo unos cuantos de las distintas regiones, de ahí, de aquí, de Portugal, etc., y redactar una especie de manifiesto que firmaríamos todos? Algo como un programa, con toda la amplitud necesaria”.

Pocos después de la muerte del poeta catalán, Unamuno hace públicos los anhelos que habían seducido a ambos iberistas, en el artículo *Iberia*²³, que en gran parte reproducimos, porque, en gran medida, es la síntesis del pensamiento unamuniano con relación al iberismo: “No hace muchos años, el inolvidable Maragall, mi amigo del alma, y yo proyectábamos haber fundado una revista, que habría de haberse llamado *Iberia* y estar escrita en las lenguas literarias de la Península: castellano, catalán y portugués. Algún día publicaré noticias circunstanciadas de aquel proyecto, con lo que al respecto me escribía Maragall. El cual llegó a proponerme que la revista se editase aquí en Salamanca, como ciudad española la más próxima al centro de Portugal.

“El proyecto era entonces poco practicable, pero me halagaba. Halagábame el llegar a tener un órgano de aproximación espiritual entre los pueblos ibéricos de distintas lenguas. Aproximarse espiritualmente es conocerse cada vez mejor. Y mi sueño y ahínco ha sido que nos conociéramos, aunque sea para disentir. Sé que conociéndonos mejor en nuestras diferencias respectivas y mutuas, llegaremos también mejor a conocer nuestro común espíritu ibérico, lo que nos une frente a la diferencia común con los demás pueblos hermanos en humanidad.

“Sí, que nos conociéramos, aunque sea para disentir. Sin estos disentimientos interiores, y por así decirlo domésticos, no hay vida que valga ser vivida. Tenemos que defender lo que nos diferencia tanto como lo que nos une. Y ¡ay del día en que Alemania, que según el químico Guillermo Ostwald ha alcanzado una etapa de civilización más alta que la de todos los demás pueblos, llegará a imponer por la guerra esa civilización a esos otros pueblos! Porque lo que Alemania quiere, según el mismo Ostwald, es organizar Europa, pues Europa, dice, no ha sido organizada hasta ahora. Y ya sabéis lo que esa organización significaría: una dictadura de la diferenciación nacional del trabajo, asignando a cada pueblo el papel que según ella, la dictadora, le corresponde; la muerte del libre albedrío. Nacional. Unos buenos animales domésticos, lucidos y bien mantenidos, y que daría su mayor rendimiento en manos del empresario imperial. Por algo Ostwald, al tratar de la energética sociológica en su obra *La energética*, empieza por la colmena. Seríamos las abejas de Alemania.

23 OC, IV, pp. 536-538.

"Iberia. He aquí que nuestro viejo proyecto, el de Maragall y mío, resucita al conjuro de la guerra europea. Porque esta guerra va a tener la virtud, entre otras cosas, de despertar sentimientos nacionales dormidos, de hacer que los pueblos vuelvan a sí y hagan examen de conciencia (...).

"Iberia. Un órgano en que los distintos pueblos que la integran nos comuniquemos en nuestras sendas lenguas. Y téngase en cuenta que no abjuro de mis deseos y mis esperanzas respecto al porvenir de esas lenguas y a su fusión un día. ¡Mas nunca por la fuerza! Nunca aplaudiría métodos como los que para la germanización lingüística ha empleado Alemania en Alsacia y Lorena y en Polonia. La unidad es buena y santa, pero cuando es violentada, no es unidad.

"Iberia. Surge de nuevo la idea de un órgano escrito en las tres lenguas literarias de la península Ibérica al trágico calor de la guerra y ante el peligro de la propaganda germánica en España, en esta España a la que ahora adulan esos germanos que tanto la han desdeñado siempre (...).

"Iberia. Que esta revista, nacida al trágico calor de la guerra, sobreviva a la paz y que sirva de hogar en que aprendamos a conocernos los distintos pueblos ibéricos, a conocer lo que nos diferencia, que es a la vez conocer lo que nos une; en que aprendamos también a disentir con clara conciencia de nuestros disentimientos. Y que nadie de fuera venga a querer organizarnos. Afuera ese armado viajante de comercio –soldado, *commis voyageur* y cate-drático en una pieza- que pretende marcarnos el papel que hemos de hacer en el mundo por él organizado. ¡Que nos dejen a cada uno de nosotros como somos! Hasta nuestros vicios nos son más queridos que sus virtudes. Quéde-se, pues, con ellas”.

Antes, el patriota Unamuno había soñado en el resurgir de Iberia, como en los tiempos gloriosos de los descubrimientos: “Y quién sabe si, como Vasco de Gama, Colón, Balboa, Magallanes, ibéricos que descubrieron, ciñéndola, la redondez del mundo físico, geográfico, otros ibéricos, navegantes del alma universal, habrán de descubrir la redondez y formación de un nuevo mundo espiritual, psicográfico”²⁴.

Y para concluir un poema del autor de *Por tierras de Portugal y de España* –ya sabemos el valor que confería a la poesía-, resumen también de lo que entendía por iberismo:

Morriña, saudade, iñor,
añoranza, señardá,
soleares, ay, señor,
¿cuándo el día llegará?²⁵

24 oc, III, p. 821.

25 oc, VI, p. 1072.